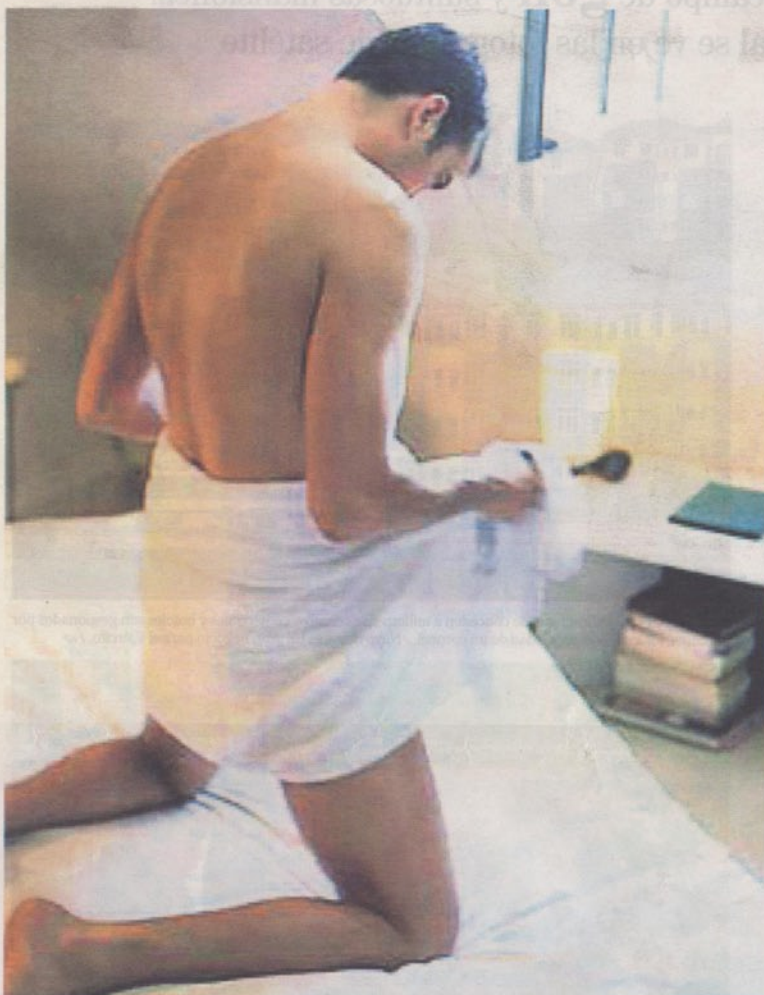


CIRUGÍA / VÍCTIMAS DEL «SÍNDROME DEL VESTUARIO»



COMPLEJO. La falsa percepción sobre el pene se da en edades comprendidas entre los 18 y los 35 años.

DOCTORA,
ME LA VEO
MUY PEQUEÑA

2.500 VARONES, la mayoría con penes normales, se operan cada año obsesionados por el tamaño. Ni el precio, de 4.000 a 8.000 euros, ni el alto fracaso, un 30%, les disuade

DPACO REGO
esde que la pelusilla asomó por su labio en forma de bigote, Miguel Ángel ya nunca fue el mismo. Rehuye cambiarse de ropa delante de otros hombres, ir a playas nudistas —«ya me gustaría, ya»— o matar las horas en una pis-

cina. Aquel muchacho, tan normal por fuera como por dentro, tiene hoy 25 años. Y bien cumplidos. No va de cachas pero goza de ese aspecto que las chicas dan en llamar *resultón*. Sólo que Miguel Ángel hace mucho que no se ve así. Al menos de cintura para abajo. Los 14 centímetros de largo que mide su pene —la media de los españoles está entre 13 y 15

en erección— le parecen más bien escasos. Poca cosa para alguien que se pasma ante la foto de un hombre marcando paquete en una marquesina de la calle o llega a deprimirse al ver el poderío de un actor X. «Tengo el pene pequeño... Vengo a que me lo alargue», fue lo primero que el informático alicantino espetó al cruzar la puerta de la consulta. Tenía claro que el bisturi era la solución al complejo de inferioridad que venía arrastrando desde los 14 años. Dicho y hecho. A la semana, Miguel Ángel salía del quirófano con la autoestimada supuestamente fortalecida. Había ganado un centímetro de largo, sí, pero también un problema que no imaginaba. Y grave. Ya no tenía erecciones tan buenas como las de antes. Se vino abajo. Miguel Ángel es una víctima más del llamado «síndrome del vestuario».

Esta falsa percepción sobre el propio pene se da sobre todo a edades comprendidas entre los 18 y los 35 años. Y acaba incluso provocando que los afectados renuncien a determinadas profesiones (bombero, personal de saneamiento y limpieza...) en las que cambiarse de ropa en el trabajo, y en presencia de otros, es habitual.

«Los policías son los más afecta-

dos y, por tanto, los que más acuden a las consultas para aumentar las dimensiones del pene», explica la andróloga Ana Puigvert, del Instituto Marqués de Barcelona, autora de un estudio que lleva por título *El tamaño no importa*.

Martes, 9. Siete de la tarde. Puigvert, la primera mujer en España que se atrevió con una especialidad tradicionalmente masculina,

queño. No duerme por las noches. Tampoco va con los amigos a jugar al fútbol, su pasión. Pedro, un chico normalmente dotado, tiene el «síndrome del vestuario». Ha visto en internet un aparato que promete hacerlo más macho. Lleva un año con un alargador que le prometía hasta seis centímetros más. Pero nada. Ni medio. «Ya ve lo que tengo, doctora», espetó a Ana Puigvert. «Es otro

MALA ERECCIÓN, INFLAMACIÓN,
DOLOR... «COMO MUCHO CRECE 3
CENTÍMETROS CON CIRUGÍA, Y NO
SIEMPRE», DICE UN EXPERTO

después al último paciente del día. Hoy ha explorado 18 penes. Como media, ve 200 al mes. 2.400 por año. Más del 20% de los hombres van con una idea fija: alargar o engrosar su pene. «Yo trato de disuadirlos. Esto no es estética. Hago que se desnuden y se miren al espejo. Les mido. Son penes normales, sanos, que pueden satisfacer a cualquier mujer. Pero al igual que les pasa a las anoréxicas, que perciben su cuerpo distorsionado, ellos se ven el falo pequeño, ridículo. Les afecta incluso en su rendimiento laboral. Hasta el punto de que muchos llegan física y mentalmente muy perjudicados».

Entre 2.500 y 3.000 españoles se someten cada año a un alargamiento o engrosamiento de pene. Un 70% más que hace sólo un lustro, lo que indica el espectacular aumento de una demanda que no ha parado de subir desde que Nacho Vidal, el actor porno catalán, irrumpió con sus 25 centímetros en los canales de televisión. «Ahi empezó esta locura», recuerda la doctora Puigvert. «Todos querían tener sus dimensiones».

Tres centímetros. Es lo que media entre la cordura y la obsesión. Más de un 30% de las operaciones terminan en fracaso: dificultad de erección, inflamaciones, dolor... «Como mucho», tercia el andrólogo José Luis Arrondo, autor del reciente libro *Historia íntima del pene*, «se puede alargar tres centímetros con cirugía, y no en todos los casos. El resto son puras fantasías». Fiasco y también gran negocio. En él participan andrólogos sin escrúpulos y cirujanos plásticos que venden dotación a cambio de dinero: entre 4.000 y 8.000 euros por intervención. Y eso que la inmensa mayoría de los españoles —el 98%, según los especialistas— gasta un pene de tamaño normal.

Pedro, 32 años, está dentro del estándar, pero sus 15 centímetros no le hacen feliz. Le parece poco. Cree que ninguna chica se acostará con él porque considera que su pene es pe-

queño. «El que quiera usar uno de estos aparatos, que lo haga, pero que sepa que no le va a aumentar nada. Los alargadores sólo estiran mientras están colocados. Un vez que se retiran, el efecto desaparece». Dolor en la uretra y edema de glándula (inflamación) son algunos de los trastornos que la andróloga describe como habituales.

Ni una palabra de esto en la publicidad de los extensores. Un mercado que vive sus momentos de oro. Sólo de Andropenis, líder de los alargadores, se vendieron 9.200 aparatos el año pasado en España. Casi 750.000 euros de facturación, según la distribuidora del producto. «Hay un boom que jamás habíamos visto. Aunque de Madrid hacia arriba, incluida esta ciudad, es donde más se vende», dice un intermediario (al que llamaremos Jaime) de Jes Extender, otro de los alargadores de pene más solicitados. «Los mejores clientes son los vascos, catalanes y canarios. Y no sólo los que se la ven pequeña. También aquellos que la tienen normal y quieren más. Es la moda». Los precios por unidad oscilan entre los 99 euros, el más barato, y los 595 de un extensor chapado en oro. Fuentes del sector estiman que esta industria mueve en nuestro país más de 1.400.000 euros al año.

La edad no es obstáculo. La fijación enfermiza por el tamaño empieza a notarse cada vez más en la pubertad. «Muchos chicos, que aún no han cumplido la mayoría de edad, intentan alargársela a escondidas de su padres. Estos se enteran de qué va la cosa cuando los acompañan a la consulta. Y se quedan pasmados. Esa es la realidad. La imagen, el creer que cuanto mayor sea tu pene, más éxito tendrás en la vida. Y los muchachos están comenzando a pagarlo caro», dice Puigvert. Y añade un último dato: «No es cierto que las mujeres pidan más tamaño. Según una encuesta, lo primero que les atrae de un hombre es la mirada; luego, la sonrisa y las manos». ¿Y el tamaño del pene? Al puesto seis. Para que luego digan...

El alargador

